Propuestas

para celebración de la

3ra Jornada Mundial del Pobre

DIOCESIS DE SONSON - RIONEGRO

2019 año del Bautismo

Pastoral Social
Diócesis de Sonsón-Rionegro

DIÓCESIS DE SONSÓN - RIONEGRO

Pastoral Social

Diócesis de Sonsón • Rionegro

Propuestas para celebración de la 3ra Jornada Mundial del Pobre

La Iglesia diocesana respondiendo a la invitación del Papa Francisco se dispone a celebrar la III Jornada Mundial del Pobre, que será el 17 de noviembre del presente año.

Esta jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que puedan ir tomando conciencia ante la creciente cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad.

El Papa Francisco expresó su deseo de que las comunidades cristianas, en ese día se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta: los pobres necesitan nuestras manos para reincorporarse, nuestros corazones para sentir de nuevo el calor del afecto, nuestra presencia para superar la soledad. Sencillamente, ellos necesitan amor.

Propuestas para celebración

La Pastoral Social quiere brindar algunos elementos para la celebración de esta jornada en nuestro territorio diocesano:

1. Afiche para incentivar en la comunidad la alegría de celebrar esta jornada, te invitamos a ponerlo en un lugar visible.

2. Propuesta de acciones o iniciativas posibles a realizar para motivar a la comunidad a participar de la jornada.

3. Instructivo litúrgico para la celebración eucarística, con ocasión de la jornada.

4. Taller de solidaridad con migrantes.

¡No dejes que tu comunidad parroquial se quede sin celebrar esta jornada tan significativa!

Mensaje del Santo Padre Francisco

3ra Jornada Mundial del Pobre

17 de noviembre de 2019

La esperanza de los pobres nunca se frustrará

1. ***«La esperanza de los pobres nunca se frustrará» (Sal 9,19).*** Las palabras del salmo se presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida.

El salmista describe la condición del pobre y la arrogancia del que lo oprime (cf. 10,1-10); invoca el juicio de Dios para que se restablezca la justicia y se supere la iniquidad (cf. 10,14-15). Es como si en sus palabras volviese de nuevo la pregunta que se ha repetido a lo largo de los siglos hasta nuestros días: ¿cómo puede Dios tolerar esta disparidad? ¿Cómo puede permitir que el pobre sea humillado, sin intervenir para ayudarlo? ¿Por qué permite que quien oprime tenga una vida feliz mientras su comportamiento debería ser condenado precisamente ante el sufrimiento del pobre?

Este salmo se compuso en un momento de gran desarrollo económico que, como suele suceder, también produjo fuertes desequilibrios sociales. La inequidad generó un numeroso grupo de indigentes, cuya condición parecía aún más dramática cuando se comparaba con la riqueza alcanzada por unos pocos privilegiados. El autor sagrado, observando esta situación, dibuja un cuadro lleno de realismo y verdad.

Era una época en la que la gente arrogante y sin ningún sentido de Dios perseguía a los pobres para apoderarse incluso de lo poco que tenían y reducirlos a la esclavitud. Hoy no es muy diferente. La crisis económica no ha impedido a muchos grupos de personas un enriquecimiento que con frecuencia aparece aún más anómalo si vemos en las calles de nuestras ciudades el ingente número de pobres que carecen de lo necesario y que en ocasiones son además maltratados y explotados. Vuelven a la mente las palabras del Apocalipsis: «Tú dices: "soy rico, me he enriquecido; y no tengo necesidad de nada"; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, ciego y desnudo» (Ap 3,17). Pasan los siglos, pero la condición de ricos y pobres se mantiene inalterada, como si la experiencia de la historia no nos hubiera enseñado nada. Las palabras del salmo, por lo tanto, no se refieren al pasado, sino a nuestro presente, expuesto al juicio de Dios.

2. También hoy debemos nombrar las numerosas formas de nuevas esclavitudes a las que están sometidos millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños.

Todos los días nos encontramos con familias que se ven obligadas a abandonar su tierra para buscar formas de subsistencia en otros lugares; huérfanos que han perdido a sus padres o que han sido separados violentamente de ellos a causa de una brutal explotación; jóvenes en busca de una realización profesional a los que se les impide el acceso al trabajo a causa de políticas

económicas miopes; víctimas de tantas formas de violencia, desde la prostitución hasta las drogas, y humilladas en lo más profundo de su ser. ¿Cómo olvidar, además, a los millones de inmigrantes víctimas de tantos intereses ocultos, tan a menudo instrumentalizados con fines políticos, a los que se les niega la solidaridad y la igualdad? ¿Y qué decir de las numerosas personas marginadas y sin hogar que deambulan por las calles de nuestras ciudades?

Con frecuencia vemos a los pobres en los vertederos recogiendo el producto del descarte y de lo superfluo, para encontrar algo que comer o con qué vestirse. Convertidos ellos mismos en parte de un vertedero humano son tratados como desperdicios, sin que exista ningún sentimiento de culpa por parte de aquellos que son cómplices en este escándalo. Considerados generalmente como parásitos de la sociedad, a los pobres no se les perdona ni siquiera su pobreza. Se está siempre alerta para juzgarlos. No pueden permitirse ser tímidos o desanimarse; son vistos como una amenaza o gente incapaz, sólo porque son pobres.

Para aumentar el drama, no se les permite ver el final del túnel de la miseria. Se ha llegado hasta el punto de teorizar y realizar una arquitectura hostil para deshacerse de su presencia, incluso en las calles, últimos lugares de acogida. Deambulan de una parte a otra de la ciudad, esperando conseguir un trabajo, una casa, un poco de afecto... Cualquier posibilidad que se les ofrezca se convierte en un rayo de luz; sin embargo, incluso donde debería existir al menos la justicia, a menudo se comprueba el ensañamiento en su contra mediante la violencia de la arbitrariedad. Se ven obligados a trabajar horas interminables bajo el sol abrasador para cosechar los frutos de la estación, pero se les recompensa con una paga irrisoria; no tienen seguridad en el trabajo ni condiciones humanas que les permitan sentirse iguales a los demás. Para ellos no existe el subsidio de desempleo, indemnizaciones, ni siquiera la posibilidad de enfermarse.

El salmista describe con crudo realismo la actitud de los ricos que despojan a los pobres: «Están al acecho del pobre para robarle, arrastrándolo a sus redes» (cf. Sal 10,9). Es como si para ellos se tratara de una jornada de caza, en la que los pobres son acorralados, capturados y hechos esclavos. En una condición como esta, el corazón de muchos se cierra y se afianza el deseo de volverse invisibles. Así, vemos a menudo a una multitud de pobres tratados con retórica y soportados con fastidio. Ellos se vuelven como transparentes y sus voces ya no tienen fuerza ni consistencia en la sociedad. Hombres y mujeres cada vez más extrañas entre nuestras casas y marginadas en nuestros barrios.

3. El contexto que el salmo describe se tiñe de tristeza por la injusticia, el sufrimiento y la amargura que afecta a los pobres. A pesar de ello, se ofrece una hermosa definición del pobre. Él es aquel que «confía en el Señor» (cf. v. 11), porque tiene la certeza de que nunca será abandonado. El pobre, en la Escritura, es el hombre de la confianza. El autor sagrado brinda también el motivo de esta confianza: él "conoce a su Señor" (cf. ibíd.), y en el lenguaje bíblico este "conocer" indica una relación personal de afecto y amor.

Estamos ante una descripción realmente impresionante que nunca nos hubiéramos imaginado. Sin embargo, esto no hace sino manifestar la grandeza de Dios cuando se encuentra con un pobre. Su fuerza creadora supera toda expectativa humana y se hace realidad en el "recuerdo" que él tiene de esa persona concreta (cf. v. 13). Es precisamente esta confianza en el Señor, esta certeza de no ser abandonado, la que invita a la esperanza. El pobre sabe que Dios no puede abandonarlo; por eso vive siempre en la presencia de ese Dios que lo recuerda. Su ayuda va más allá de la condición actual de sufrimiento para trazar un camino de liberación que transforma el corazón, porque lo sostiene en lo más profundo.

4. La descripción de la acción de Dios en favor de los pobres es un estribillo permanente en la Sagrada Escritura. Él es aquel que "escucha", "interviene", "protege", "defiende", "redime", "salva"... En definitiva, el pobre nunca encontrará a Dios indiferente o silencioso ante su oración. Dios es aquel que hace justicia y no olvida (cf. Sal 40,18; 70,6); de hecho, es para él un refugio y no deja de acudir en su ayuda (cf. Sal 10,14).

Se pueden alzar muchos muros y bloquear las puertas de entrada con la ilusión de sentirse seguros con las propias riquezas en detrimento de los que se quedan afuera. No será así para siempre. El "día del Señor", tal como es descrito por los profetas (cf. Am 5,18; Is 2-5; Jl 1-3), destruirá las barreras construidas entre los países y sustituirá la arrogancia de unos pocos por la solidaridad de muchos. La condición de marginación en la que se ven inmersas millones de personas no podrá durar mucho tiempo. Su grito aumenta y alcanza a toda la tierra. Como escribió D. Primo Mazzolari: «El pobre es una protesta continua contra nuestras injusticias; el pobre es un polvorín. Si le das fuego, el mundo estallará».

5. No hay forma de eludir la llamada apremiante que la Sagrada Escritura confía a los pobres. Dondequiera que se mire, la Palabra de Dios indica que los pobres son aquellos que no disponen de lo necesario para vivir porque dependen de los demás. Ellos son el oprimido, el humilde, el que está postrado en tierra. Aun así, ante esta multitud innumerable de indigentes, Jesús no tuvo miedo de identificarse con cada uno de ellos: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). Huir de esta identificación equivale a falsificar el Evangelio y atenuar la revelación. El Dios que Jesús quiso revelar es éste: un Padre generoso, misericordioso, inagotable en su bondad y gracia, que ofrece esperanza sobre todo a los que están desilusionados y privados de futuro. ¿Cómo no destacar que las bienaventuranzas, con las que Jesús inauguró la predicación del

Reino de Dios, se abren con esta expresión: «Bienaventurados los pobres» (Lc 6,20)? El sentido de este anuncio paradójico es que el Reino de Dios pertenece precisamente a los pobres, porque están en condiciones de recibirlo. ¡Cuántas personas pobres encontramos cada día! A veces parece que el paso del tiempo y las conquistas de la civilización aumentan su número en vez de disminuirlo. Pasan los siglos, y la bienaventuranza evangélica parece cada vez más paradójica; los pobres son cada vez más pobres, y hoy día lo son aún más. Pero Jesús, que ha inaugurado su Reino poniendo en el centro a los pobres, quiere decirnos precisamente esto: Él ha inaugurado, pero nos ha confiado a nosotros, sus discípulos, la tarea de llevarlo adelante, asumiendo la responsabilidad de dar esperanza a los pobres. Es necesario, sobre todo en una época como la nuestra, reavivar la esperanza y restaurar la confianza. Es un programa que la comunidad cristiana no puede subestimar. De esto depende que sea creíble nuestro anuncio y el testimonio de los cristianos.

6. La Iglesia, estando cercana a los pobres, se reconoce como un pueblo extendido entre tantas naciones cuya vocación es la de no permitir que nadie se sienta extraño o excluido, porque implica a todos en un camino común de salvación. La condición de los pobres obliga a no distanciarse de ninguna manera del Cuerpo del Señor que sufre en ellos. Más bien, estamos llamados a tocar su carne para comprometernos en primera persona en un servicio que constituye auténtica evangelización. La promoción de los pobres, también en lo social, no es un compromiso externo al anuncio del Evangelio, por el contrario, pone de manifiesto el realismo de la fe cristiana y su validez histórica. El amor que da vida a la fe en Jesús no permite que sus discípulos se encierren en un individualismo asfixiante, soterrado en segmentos de intimidad espiritual, sin ninguna influencia en la vida social (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 183).

Hace poco hemos llorado la muerte de un gran apóstol de los pobres, Jean Vanier, quien con su dedicación logró abrir nuevos caminos a la labor de promoción de las personas marginadas. Jean Vanier recibió de Dios el don de dedicar toda su vida a los hermanos y hermanas con discapacidades graves, a quienes la sociedad a menudo tiende a excluir. Fue un "santo de la puerta de al lado" de la nuestra; con su entusiasmo supo congregar en torno suyo a muchos jóvenes, hombres y mujeres, que con su compromiso cotidiano dieron amor y devolvieron la sonrisa a muchas personas débiles y frágiles, ofreciéndoles una verdadera "arca" de salvación contra la marginación y la soledad. Este testimonio suyo ha cambiado la vida de muchas personas y ha ayudado al mundo a mirar con otros ojos a las personas más débiles y frágiles. El grito de los pobres ha sido escuchado y ha producido una esperanza inquebrantable, generando signos visibles y tangibles de un amor concreto que también hoy podemos reconocer.

7. «La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (ibíd., 195) es una opción prioritaria que los discípulos de Cristo están llamados a realizar para no traicionar la credibilidad de la Iglesia y dar esperanza efectiva a tantas personas indefensas. En ellas, la caridad cristiana encuentra su verificación, porque quien se compadece de sus sufrimientos con el amor de Cristo recibe fuerza y confiere vigor al anuncio del Evangelio.

El compromiso de los cristianos, con ocasión de esta Jornada Mundial y sobre todo en la vida ordinaria de cada día, no consiste sólo en iniciativas de asistencia que, si bien son encomiables y necesarias, deben tender a incrementar en cada uno la plena atención que le es debida a cada persona que se encuentra en dificultad. «Esta atención amante es el inicio de una verdadera

preocupación» (ibíd., 199) por los pobres en la búsqueda de su verdadero bien. No es fácil ser testigos de la esperanza cristiana en el contexto de una cultura consumista y de descarte, orientada a acrecentar el bienestar superficial y efímero. Es necesario un cambio de mentalidad para redescubrir lo esencial y darle cuerpo y efectividad al anuncio del Reino de Dios.

La esperanza se comunica también a través de la consolación, que se realiza acompañando a los pobres no por un momento, cargado de entusiasmo, sino con un compromiso que se prolonga en el tiempo. Los pobres obtienen una esperanza verdadera no cuando nos ven complacidos por haberles dado un poco de nuestro tiempo, sino cuando reconocen en nuestro sacrificio un acto de amor gratuito que no busca recompensa.

8. A los numerosos voluntarios, que muchas veces tienen el mérito de ser los primeros en haber intuido la importancia de esta preocupación por los pobres, les pido que crezcan en su dedicación. Queridos hermanos y hermanas: Os exhorto a descubrir en cada pobre que encontráis lo que él realmente necesita; a no deteneros ante la primera necesidad material, sino a ir más allá para descubrir la bondad escondida en sus corazones, prestando atención a su cultura y a sus maneras de expresarse, y así poder entablar un verdadero diálogo fraterno. Dejemos de lado las divisiones que provienen de visiones ideológicas o políticas, fijemos la mirada en lo esencial, que no requiere muchas palabras sino una mirada de amor y una mano tendida. No olvidéis nunca que «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual» (ibíd., 200).

Antes que nada, los pobres tienen necesidad de Dios, de su amor hecho visible gracias a personas santas que viven junto a ellos, las que en la sencillez de su vida expresan y ponen de manifiesto la fuerza del amor cristiano. Dios se vale de muchos caminos y

de instrumentos infinitos para llegar al corazón de las personas. Por supuesto, los pobres se acercan a nosotros también porque les distribuimos comida, pero lo que realmente necesitan va más allá del plato caliente o del bocadillo que les ofrecemos. Los pobres necesitan nuestras manos para reincorporarse, nuestros corazones para sentir de nuevo el calor del afecto, nuestra presencia para superar la soledad. Sencillamente, ellos necesitan amor.

9. A veces se requiere poco para devolver la esperanza: basta con detenerse, sonreír, escuchar. Por un día dejemos de lado las estadísticas; los pobres no son números a los que se pueda recurrir para alardear con obras y proyectos. Los pobres son personas a las que hay que ir a encontrar: son jóvenes y ancianos solos a los que se puede invitar a entrar en casa para compartir una comida; hombres, mujeres y niños que esperan una palabra amistosa. Los pobres nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo.

A los ojos del mundo, no parece razonable pensar que la pobreza y la indigencia puedan tener una fuerza salvífica; sin embargo, es lo que enseña el Apóstol cuando dice: «No hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor» (1 Co 1,26-29). Con los ojos humanos no se logra ver esta fuerza salvífica; con los ojos de la fe, en cambio, se la puede ver en acción y experimentarla en primera persona. En el corazón del Pueblo de Dios que camina late esta fuerza salvífica, que no excluye a nadie y a todos congrega en una verdadera peregrinación de conversión para reconocer y amar a los pobres.

10. El Señor no abandona al que lo busca y a cuantos lo invocan; «no olvida el grito de los pobres» (Sal 9,13), porque sus oídos están atentos a su voz. La esperanza del pobre desafía las diversas situaciones de muerte, porque él se sabe amado particularmente por Dios, y así logra vencer el sufrimiento y la exclusión. Su condición de pobreza no le quita la dignidad que ha recibido del Creador; vive con la certeza de que Dios mismo se la restituirá plenamente, pues él no es indiferente a la suerte de sus hijos más débiles, al contrario, se da cuenta de sus afanes y dolores y los toma en sus manos, y a ellos les concede fuerza y valor (cf. Sal 10,14). La esperanza del pobre se consolida con la certeza de ser acogido por el Señor, de encontrar en él la verdadera justicia, de ser fortalecido en su corazón para seguir amando (cf. Sal 10,17).

La condición que se pone a los discípulos del Señor Jesús, para ser evangelizadores coherentes, es sembrar signos tangibles de esperanza. A todas las comunidades cristianas y a cuantos sienten la necesidad de llevar esperanza y consuelo a los pobres, pido que se comprometan para que esta Jornada Mundial pueda reforzar en muchos la voluntad de colaborar activamente para que nadie se sienta privado de cercanía y solidaridad. Que nos acompañen las palabras del profeta que anuncia un futuro distinto: «A vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra» (Mal 3,20).

Vaticano, 13 de junio de 2019
Memoria litúrgica de San Antonio de Padua.
Papa Francisco.

Ideas para celebrar la jornada.

Desde la Pastoral Social de la Diócesis de Sonsón Rionegro, proponemos realizar las siguientes acciones durante la semana:

- **Celebración de la Santa Misa** el domingo 17 de noviembre dando apertura a la III Jornada Mundial de los Pobres. Se propone sea la misa "pro populo". Bajo el lema: "La fuerza de los pobres nunca se frustrará". (Se anexa propuesta de guía).

- **Realizar una hora santa durante la semana,** para compartir y reflexionar sobre el mensaje del Papa Francisco para esta III Jornada Mundial del Pobre.

- **Estudia con los diferentes grupos apostólicos** de tu parroquia el mensaje para la III Jornada Mundial del Pobre.

- **Café-tertulia** con personas de escasos recursos, donde a partir de un video, charla o experiencia, podamos conocernos y compartir un momento fraterno.

- **Tener un día de bienestar social** durante la semana, articulando las diferentes instituciones municipales y así ofrecer varios servicios: corte de cabello y barbería, recreación y deporte, atención espiritual, asesoría psicológica, capacitación laboral, atención en salud y manualidades.

- Realizar el taller de solidaridad con el migrante, con comunidad en general y comunidad venezolana. (Se anexa en esta cartilla).

- Hacer juegos de integración o un partido de futbol por la solidaridad y prevención de la xenofobia.

- Invitar a la comunidad a compartir un juguete o ropa con los necesitados, en un acto de verdadero sacrificio, no de lo que nos sobra sino de algo que de verdad nos cueste.

- Motivar a la comunidad a invitar a la casa a un pobre y compartir juntos algún alimento.

Sugerencias para la hora santa

- Para iniciar, cerremos los ojos y pensemos ¿cuántas cosas tenemos en nuestra casa que no usamos?

  - ¿Será que esas cosas las podría usar alguien más?
  - ¿A quién le faltará?
  - ¿Estaremos negándole la oportunidad a alguna persona de que supla su necesidad, con esa ropa, o esos elementos que no usamos?
  - ¿Pensemos cuándo hemos frustrado la esperanza de los pobres?
  - Si paso por la calle y veo a alguien que sufre ¿me detengo a mirarlo a los ojos? ¿O pasamos con indiferencia? ¿Calmamos su necesidad desde el amor?

Pensemos en nuestras acciones cotidianas y pensemos que podríamos hacer para de verdad amar a quienes más lo necesitan, para ser amor concreto no solo en la necesidad física, sino espiritual.

"Los pobres necesitan nuestras manos para reincorporarse, nuestros corazones para sentir de nuevo el calor del afecto, nuestra presencia para superar la soledad. Sencillamente, ellos necesitan amor". Papa Francisco.

Guión Litúrgico

3ra Jornada Mundial del Pobre

Comentario inicial:

"Los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su proximidad en sus vidas". Papa Francisco.

Nos congregamos como hijos de Dios, unidos a la Iglesia universal, aceptando la invitación del papa Francisco, para orar por los más desprotegidos. Hoy iniciamos nuestra III Jornada Mundial de los Pobres, con el lema: "la fuerza de los pobres nunca se frustrará". Que esta santa Eucaristía sea el impulso y la fuerza, para hacer un verdadero apostolado del amor, que se manifiesta en la entrega y en el servicio a los más necesitados.

Celebremos este sacramento admirable, colocando en la patena y en el cáliz todas nuestras intenciones y las intenciones de los pobres del mundo entero.

Pautas para la reflexión.

Los pobres son como nosotros: personas

Ser pobre resulta hoy una desgracia, porque ahora no es pobre el que no tiene lo necesario para vivir sino el que no alcanza a comprar lo que el consumismo ofrece. El impulso exagerado por comprar y desechar se ha convertido en la pauta que va marcando la cada vez más grande diferenciación entre el pobre y el rico; es el momento de entender bien lo que realmente es la pobreza.

En el Evangelio Jesús ha dicho que los pobres siempre existirán (Mt. 26, 11) y seguramente nos ha enseñado, de esa manera, que el deseo del hombre por tener y acumular, también tendrá una larga existencia. Por eso la pobreza se ve asistida cuando por la escucha de la palabra y la vivencia de un verdadero cristianismo, se comparte de lo que se tiene como bendición de Dios con el que es verdaderamente carente, teniendo en cuenta el compartir de la vida antes que el elemento material.

Cuando se piensa en los pobres, no podemos recurrir a la sola idea de saciar su estómago hambriento, ni de dar todo gratis, ni de pretender erradicar la pobreza de la tierra, porque con tristeza hemos visto que hay muchos a quienes les agrada aparecer como tales y están ya acostumbrados a despertar lástima. Necesitamos humanizar la caridad antes que teorizarla. No es caritativo quien de su bolsillo saca, da y se “desencarta” de quien le pide, tampoco lo es quien ve al pobre como un mero compromiso del estado y no se inmiscuye en su realidad; hay muchos entre nosotros que no han podido ver detrás de un traje sucio o de una mentalidad limitada, un corazón humano que clama por una luz de esperanza. Hace falta levantar el anhelo y la

ilusión de muchos pobres de nuestras comunidades que no han descubierto sus grandes capacidades personales, no saben que pueden superarse y no depender de una limosna, hace falta ser, con ellos, humanos.

Hay otro gran número de personas que son pobres y no lo sabemos, porque aparecen siempre en relación normal con el ambiente, pero llevan consigo la pesada carga de no tener nada, ni material ni espiritual, no tienen y tampoco piden. Son un desafío a la caridad, porque como es evidente, antes de ayudarles, hay que descubrirlos, acercarse, conocerlos, caminar con ellos y hablarles de su dignidad.

A esto llama la Jornada Mundial de los Pobres, este año en su tercera versión, a no considerar a los necesitados como una carga o desecho social; pero no es cuestión de un día, es un asunto de vida, un compromiso de todo el tiempo. Un reto nuestro que nos invita a no solo dar sin encontrar sentido, sino a ser con el otro como Dios ha sido con nosotros: personas. A dar antes que pan, vida.

Oración de fieles

Oremos hermanos, a Dios Padre misericordioso, que nos colma de sus bienes y digamos:

Escucha Señor nuestra suplica.

1. Te pedimos Señor por la Iglesia universal; para que encarnemos las palabras del Santo Padre Francisco, de ser una Iglesia en salida, hospital de campaña con los más necesitados, fomentando la cultura del encuentro.

2. Te pedimos Señor por los dirigentes políticos; para que trabajando al servicio del bien común permitan las condiciones del desarrollo humano integral, especialmente de los más necesitados.

3. Te pedimos Señor por los jóvenes de nuestras comunidades de fe, para que superen la pobreza que impide sus iniciativas, adormece su sentido de responsabilidad y envenena las fuentes de participación quebrantando la dignidad humana.

4. Te pedimos Señor por nosotros y por nuestros hermanos y hermanas pobres; para que seamos constructores de una nueva humanidad basados en el amor, la solidaridad y la justicia social.

Acoge con bondad todas las suplicas que te dirigimos, y concédenos experimentar las gracias y promesas de Tú misericordia, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Comentario final:

"El Dios que Jesús quiso revelar es éste: un Padre generoso, misericordioso, inagotable en su bondad y gracia, que ofrece esperanza sobre todo a los que están desilusionados y privados de futuro". Papa Francisco.

Que la recepción de estos misterios celebrados, haga de nuestra vida una constante búsqueda de Dios que se refleja en el servicio a los hermanos, y en la opción preferencial por el pobre, como un mandato evangélico. Vayamos alegres y festivos a anunciar que Dios es un Dios para los pobres y más necesitados.

Oración.

Escuchando el clamor de los pobres

Dios amoroso, escuchas el llanto de cada uno de tus hijos, y especialmente aquellos que son pobres y sufren. Oramos para que nosotros también escuchemos el clamor de las personas necesitadas: La familia que clama por comida. El niño migrante que llora por su madre. El joven que clama por educación. El agricultor que pide a gritos lluvias para su cosecha, los que son víctimas de la trata y el abuso, clamando por la libertad. Todos los que son pobres y vulnerables, pidiendo ayuda. Señor, abre nuestros corazones para que podamos escuchar el clamor de los pobres como tú lo haces y responder como tus manos y pies en la tierra.

En tu nombre oramos.
Amén.

Taller de solidaridad
Con Migrantes

Este taller pretende generar un espacio de intercambio y reconocimiento de la diversidad cultural, partiendo de la promoción de actitudes y comportamientos empáticos que favorezcan el respeto y aceptación de la diferencia. La metodología está orientada para que las actividades propicien el diálogo, la reflexión y construcción colectiva de aspectos que están inmersos en los procesos de migración, adaptación y aceptación en nuevo espacio.

Objetivo: sensibilizar sobre la importancia del respeto y la aceptación de la diversidad cultural.

Destinatarios: población migrante y población colombiana.

Tiempo estimado: una hora y quince minutos aproximadamente. Dependerá del diálogo y participación de los asistentes.

Materiales:
-Guía del taller
-Imágenes de los aspectos en común **(opcional)**
-Materiales para construcción del mural (papel y marcadores)

Guía del Taller

1. ***Evitar generalizaciones:*** se le presenta a los participantes las siguientes premisas (frases) y se les pide que piensen si están de acuerdo con ellas. Inicialmente solo se pide pensar, porque seguidamente se presentarán unas preguntas para promover el diálogo.

- A **TODOS** los colombianos les gusta el fútbol.
- **TODOS** los venezolanos son perezosos.
- Los colombianos **SIEMPRE** tratan de hacer trampa, si les "dan papaya".
- Los venezolanos **SIEMPRE** están esperando que el gobierno les dé todo.
- **TODOS** los colombianos son narcotraficantes.
- A **LOS** colombianos no les gustan los venezolanos.

A continuación se fomentará el diálogo de los participantes a partir de las siguientes preguntas orientadoras:

- ¿Todos los colombianos somos como se describían en las anteriores frases?
- ¿Antes ha escuchado generalizaciones o frases de este tipo sobre nuestros comportamientos o los de los hermanos venezolanos?
- ¿Qué podemos hacer para evitar las generalizaciones como las mencionadas anteriormente?

Para finalizar el diálogo, se retroalimenta a los participantes mostrando en esos ejemplos cómo se llega a las generalizaciones o etiquetas basados únicamente en el comportamiento o actitud de una o pocas personas, y cómo esto afecta a la mayoría de personas.

2. ***Aspectos en común:*** a continuación, se compartirán determinados objetos y características que histórica y socialmente hemos compartido con otros países latinoamericanos, sobretodo, con el país hermano Venezuela. Esto con el fin de reconocer que no solo nos une 2.219 kilómetros de frontera, los colores de la bandera, el idioma o el libertador, sino que a pesar de las diferencias culturales, sociales y políticas, existen otras similitudes que nos permitan compartir y disfrutar determinados espacios.
Se mencionarán o presentarán los siguientes:

- **Música:** en ambos países es común el género tropical, principalmente aquella que tuvo mucho auge en la época de los 70 y que aún escuchamos en fiestas populares o en navidad, ejemplo de esto son las agrupaciones La Billos Caracas Boys o Los Melódicos. Además, se escucha el joropo o música llanera y se comparte el gusto o afición por el vallenato.

- **Arepa:** aunque el modo de preparación y los ingredientes sean diferentes, es un producto apetecido en las dos naciones para diferentes platos.

- **Peleas de gallo:** aunque el origen se le atribuye a otras culturas, estos combates pueden representar la lucha y valentía, por ende se disfruta en muchas zonas.

- **Novelas:** diferentes programas han sido televisados y producidos en los dos países. En este momento se puede solicitar a los participantes si recuerdan alguna en especial que la mencionen.

¿Qué otros aspectos en común ha identificado?

Para este ejercicio, también se propone mencionar algunos temas y conocer cómo se presenta el fenómeno en cada país, reconociendo las similitudes y diferencias.

3. ***Prevención de xenofobia:*** retomando lo dialogado o presentado anteriormente, se puede hablar sobre la xenofobia, entendiéndola como el miedo y estigmatización hacia los extranjeros (personas que hablan, se ven o comportan diferente), llegando hasta el rechazo, discriminación, explotación y violencia hacia las personas extranjeras. Para esto, también es pertinente socializar los 4 consejos de la campaña Somos Panas, realizada por ACNUR y UNICEF, para reaccionar ante las manifestaciones xenófobas:

- No ataques a la persona, concéntrate y **escucha** sus ideas con tranquilidad para comprender sus argumentos.
- Genera **empatía**, procura ponerte en los zapatos de esa persona y comprender mejor su situación.
- Invita a **no generalizar**, recuerda que no todas las personas son iguales.
- Habla con las demás personas sobre la gravedad de la **xenofobia**, los comportamientos que se pueden cometer bajo las ideas de desprecio o miedo hacia los extranjeros.

4. ***Compromisos – construcción de mural:*** para finalizar, se invita a los asistentes a hacer un compromiso concreto para facilitar el proceso de adaptación y aceptación de las personas que están llegando a nuestro país, teniendo en cuenta lo mencionado durante el taller. Estos compromisos serán plasmados en un mural que se fijará en una parte visible que permita recordar o visibilizar lo reflexionado.

Sugerencias para realizar un taller con niños

El proceso de adaptación, implica reconocer el entorno que se está habitando y encontrar estrategias para hacerle frente a los retos que implica un nuevo lugar. En los niños, el proceso puede complejizarse debido a que en muchas ocasiones su adaptación está mediada por los padres o personas que lo acompañan. Posibilitar la expresión de emociones y sentimientos, es fundamental para iniciar el reconocimiento de una nueva vida; a continuación se proponen algunas actividades que se pueden realizar con niños migrantes:

- Dibujar los lugares o los elementos que más le han gustado del nuevo lugar y que expresen el significado que han tenido.
- Dibujar el retrato de una persona que haya conocido en el nuevo lugar que habita, cuál es su nombre y lugar donde lo vió por primera vez.
- Realizar una lista de nuevas palabras o expresiones que haya aprendido en los últimos días y cuál es su significado.

Para todas estas actividades, se plantea realizarlas en primer momento de manera individual y luego compartir o socializar, posibilitando la expresión de emociones y sentimientos. En este sentido, es importante verificar que el ambiente sea seguro y de confianza, para propiciarlo se pueden realizar unas actividades o dinámicas previas de integración y recreación.

El uso o metodología de una actividad dependerá de la edad y habilidades de los niños con los que se vaya a trabajar.

Propuestas para celebración de la 3ra Jornada Mundial del Pobre

Teléfonos: 531 79 99 - 531 52 52
Dirección: Calle La Convención N. 47:31
Rionegro, Antioquia
www.pasocial.org

Área de Pastoral Social | @pasocialdsr
Pastoral Social Diócesis de Sonsón - Rionegro
Área de Pastoral Social | @pasocialdsr